

## UN EJEMPLAR DE ANILLO-LLAVE PROCEDENTE DE LA VILLA ROMANA DE LA MORLACA (VILLAMEDIANA, LA RIOJA)\*

M. J. Castillo Pascual\*\*

Universidad de La Rioja

*RESUMEN:* La finalidad de este artículo es dar a conocer un ejemplar de anillo encontrado en la villa romana situada en la zona conocida como La Morlaca (Villamediana, La Rioja) y que presenta la particularidad de que su engaste es una llave.

*ZUSAMMENFASSUNG:* Dieser Aufsatz behandelt einen Fingerring mit Schlüsselchen der in der römische Villa "La Morlaca", (Villamediana, La Rioja) gefunden wurde.

### La villa romana de La Morlaca

Situada a 3,1 km. al este de Villamediana, en el término "La Morlaca" o "Valdelúbriga" (1° 17' 55" Este y 42° 25' 28" Norte, Serv. Geográfico del Ejército 1962, hoja 204-IV, escala 1 : 25.000). Se trata de un pequeño cerro amesetado de unos 10 ó 15 m. de altura que se levanta junto al Camino Real<sup>1</sup> y el arroyo de Valsalado. Los vestigios arqueológicos se extienden en una superficie de 100 x 200 m. aproximadamente, en su mayoría se trata de fragmentos de *tegulae*, *imbrices*, T.S.H. y clara, cerámica común, restos de materiales constructivos y fragmentos de escoria de hierro; entre los hallazgos destaca un gran bloque de piedra tallado que es el contrapeso de una prensa de aceite, lo que prueba la funcionalidad de este asentamiento: la explotación agrícola de su entorno<sup>2</sup>.

---

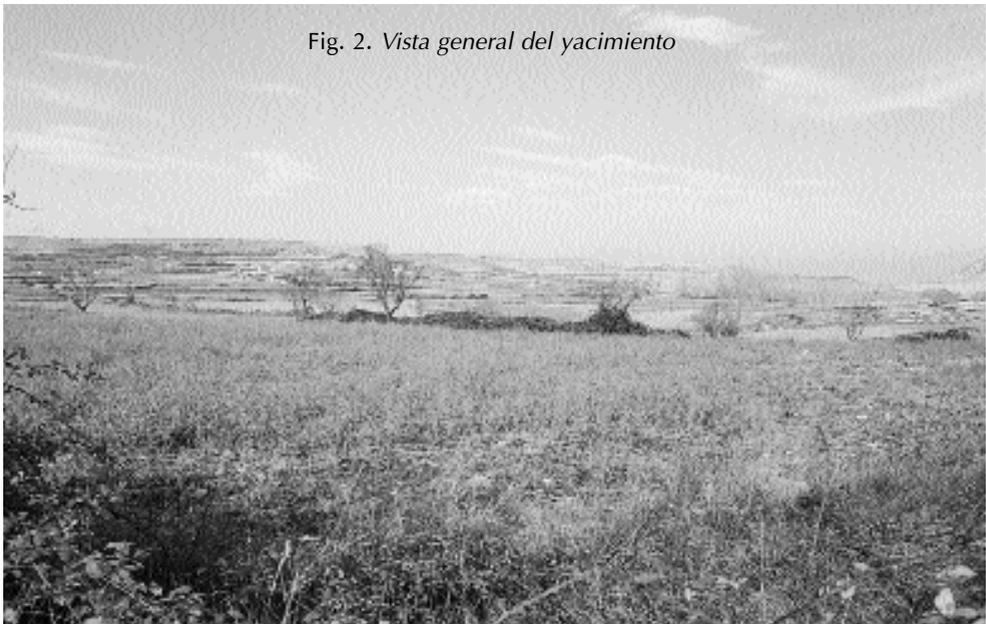
\* Agradezco la amabilidad de la doctora S. Alföldy por su orientación bibliográfica y la visita al Museo de Speyer en febrero de 1996. También quiero hacer constar mi gratitud a J. C. por permitirme dar a conocer esta pieza.

\*\* Profesora del Departamento de Ciencias Humanas y Sociales, área de Historia Antigua, Universidad de La Rioja.

1. El Camino Real iba desde Logroño a Calahorra y de ahí a Zaragoza, cruzaba el Iregua por Puente Madre, llegaba a La Morlaca y seguía hasta Murillo; a través de Corera y Ausejo se dirigía a Calahorra. Con toda seguridad este camino utilizó en parte el trayecto de la antigua calzada romana (PASCUAL, J.M./ ESPINOSA, U., "Aportación al estudio de las vías romanas en el Ebro Medio. Desembocaduras del Iregua y del Leza": *Berceo* 101, 1982, p. 84.

2. Sobre este contrapeso, cf. PASCUAL, M.P./ MORENO, F.J., "En torno a los problemas de las prensas de aceite romanas en La Rioja": *AEA* 53 (1980), pp. 199-210.

Esta villa cuenta con una necrópolis que está situada hacia el norte, entre el cerro y el camino real; los materiales cerámicos encontrados aquí se datan en época tardo-imperial (ss. III-IV)<sup>3</sup>.



---

3. Para una más amplia información sobre los hallazgos cerámicos de la necrópolis, cf. PASCUAL, J.M./ ESPINOSA, U., *op. cit.* not. 1, pp. 80 ss.

Cronológicamente, la villa de La Morlaca tuvo su origen en época altoimperial, pero su momento de mayor desarrollo fue a partir del s. III d. C. como lo evidencian los materiales que se encuentran en superficie, momento, además, en el que las ciudades comenzaron a perder su función organizadora y los asentamientos fundiarios se fueron transformando en villas autárquicas y extraterritoriales.

### Descripción y comentario de la pieza

La pieza que aquí presentamos fue hallada ocasionalmente por un vecino de Logroño en La Morlaca, en el altozano sobre el que se reconocen en superficie restos de cultura material que nos informan de la existencia de una villa romana. Se trata de un anillo de bronce en perfecto estado de conservación y cuya engaste es una pequeña llave. La parte interna del anillo es lisa y la externa arqueada, su anchura es de 2,5 mm. y su grosor de 1,25 mm. El engaste es rectangular (10,1 mm. x 3,3 mm.) y tiene un grosor que varía entre 2,5 y 3 mm.; en su parte frontal muestra cuatro incisiones transversales muy finas. El tubo de la llave está dispuesto a la izquierda y perforado; el paletón consta de tres incisiones, dos en la parte superior y una en la parte delantera. El diámetro exterior de la pieza es de 23,8 mm.

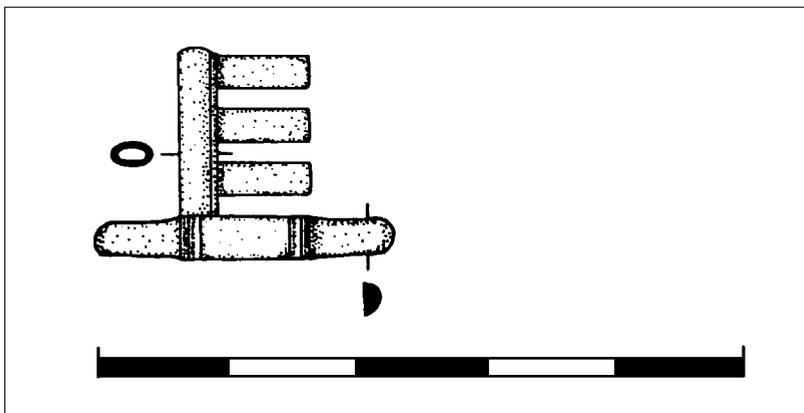


Fig. 3. Anillo-llave de La Molarca

Este tipo de anillo es característico del mundo romano y casi todos los ejemplares con los que contamos hasta hoy se fechan en el siglo III d. J.C., aunque ya eran conocidos en el siglo II a. J.C. como lo demuestran algunas representaciones etruscas<sup>4</sup>. El anillo, por lo tanto, además de su uso como símbolo de dignidad, ese era el caso del *anulus aureus*, como ornamento o como talismán, podía tener propósitos mucho más

4. Un ejemplo es el sarcófago de terracota de la dama etrusca Seianti Thanunia que porta en el cuarto dedo de su mano izquierda un anillo-llave, *vid.* WALTERS, H.B., *Catalogue of the Terracottas in the Department of Greek and Roman Antiquities, British Museum, London 1903, D 786, pp. 428 ss.*; sobre esta interpretación, *vid.* MARSHALL, F.H., *Catalogue of the Finger Rings, Greek, Etruscan and Roman in the Department of Antiquities, British Museum, London 1907, p. XVIII.*

funcionales y prácticos, así ocurría con aquellos que portaban llaves adosadas<sup>5</sup>, aunque para algunos autores estos anillos tenían un carácter simbólico y no funcional. NEUBURGER, sin ningún argumento, opina que tales piezas eran llevadas por el *paterfamilias* en el dedo cordial de su mano izquierda como símbolo de su autoridad sobre los miembros y sobre el patrimonio familiar<sup>6</sup>; para WARTERTON, este tipo de anillo sería llevado por aquellos esclavos y servidores fieles que tenían a su cargo todo lo relacionado con los enseres personales de su amo (vestidos, joyas, objetos de aseo, etc.) o las despensas<sup>7</sup>. JONES, en cambio, cree que tales piezas podían haber sido dadas a las jóvenes durante su ceremonia nupcial como símbolo de su futuro papel como señoras de la casa; o quizá se trataba de las llaves de los cofres de joyas, que las damas romanas preferían llevar siempre consigo, bien por seguridad o bien por propia comodidad<sup>8</sup>.

Pero el significado de estos anillos-llave era meramente funcional, se utilizaban, con toda seguridad, para cerrar o abrir candados y cerraduras de pequeños cofrecillos dentro de los que, como afirma JONES, las mujeres guardaban sus joyas y quizá también sus secretos de tocador<sup>9</sup>. El diámetro de algunos de estos anillos, de una dimensión exagerada para ser llevado por una mujer, prueba que su uso también era frecuente entre los hombres<sup>10</sup>, principalmente entre los soldados como lo prueba el que gran número de ellos proceden de *castella* (Holzhausen, Feldberg, Zugmantel, Cannstatt, Kösching, Pfünz, Weissenburg, Saalbur, etc.)<sup>11</sup>.

A lo práctico y seguro que era tener siempre la llave consigo, se unía la incomodidad de llevar este tipo de anillo cuando la llave era de gran tamaño y, en la mayor parte de los casos, la dificultad para abrir o cerrar el cofre si el espacio entre el anillo y la llave era pequeño, como ocurre con nuestro ejemplar (1,7 mm.)<sup>12</sup>.

En algunos casos la riqueza ornamental es tal que nos hace pensar en el nacimiento de una moda a partir de un uso meramente práctico de tales anillos, en estos casos el bronce es reemplazado por el oro y la llave no sigue el diseño tradicional. Dos anillos-llave de carácter ornamental se encuentran actualmente en el Museo Británico, uno de ellos (nº 556) tiene en el rectángulo del engaste un león andando y la llave es una espiral calada; los motivos decorativos del segundo (nº 1184) son aún más

---

5. Sobre los diferentes significados del anillo en el mundo antiguo, cf. JONES, W., *Finger-ring Lore, Historical, Legendary, Anecdotal*, London 1877; BATKE, H., *Geschichte des Ringes*, Baden-Baden 1953; FOURLAS, A.A., *Der Ring in der Antike und im Christentum*, Münster 1971; WARD, A. et al., *The Ring from Antiquity to the Twentieth Century*, London 1981; y especialmente, HENKEL, F., *Die römischen Fingerringe der Rheinlande und der benachbarten Gebiete*, Berlin 1913, pp. 327 ss.

6. NEUBURGER, A., *Die Technik des Altertums*, Leipzig 1919, p. 342.

7. Opinión recogida en JONES, W., *op. cit.* not. 5, p. 294.

8. JONES, W. *op. cit.* not. 2, p. 294.

9. *Ibidem*.

10. El mismo tipo de anillo era llevado de igual manera por niños, mujeres y hombres, lo único que variaba era el diámetro que oscilaba entre 16 y 30 mm. (BÖHME, A., *Schmuck der römischen Frau*, Stuttgart 1974, p. 17).

11. Cf. FABRICIUS, E. et al., *Der obergermanisch-raetische Limes des Römerreiches*, Abt. B Beschreibung der Kastelle, Berlin-Leipzig 1894-1937.

12. Más cómodo en este sentido es un ejemplar de Mainz cuyo tubo de llave es desacostumbradamente largo (29 mm.), lo que facilita su uso como llave, cf. HENKEL, F., *op. cit.* not. 5, nº 1952, p. 187.

elaborados: en el rectángulo del engaste figura un relieve de un león en marcha y la llave que nace de este rectángulo está formada por dos osos sentados sobre sus patas traseras y enfrentados que agarran con sus manos extendidas un kylix<sup>13</sup>.

Nuestra pieza sigue el diseño tradicional de tales anillos-llave y se asemeja a los ejemplares de los *castella* de Feldberg<sup>14</sup>, de Zugmantel<sup>15</sup>, de Weissenburg<sup>16</sup> y de Saalburg<sup>17</sup>; de Colonia<sup>18</sup> y de Mainz<sup>19</sup>, por citar algunos paralelos. Lo único que varía es la largura del tubo de la llave, el número y la ubicación de las incisiones de su paletón.

La aparición de los anillos-llave, como ya hemos apuntado anteriormente, se sitúa cronológicamente en el s. III d. C., y casi todos los ejemplares conocidos hasta hoy se han encontrado en un nivel arqueológico de siglo III d. C. El nacimiento de esta moda se debe relacionar con la inseguridad que reinaba en este periodo, principalmente en la región del *limes*, de donde proceden casi todos ellos. La pieza hallada en La Morlaca habría que fecharla con toda seguridad en este mismo siglo; su aparición estaría en relación con la oleada de invasiones que a finales del s. III d. C. sembraron la inestabilidad a lo largo del valle del Ebro.

---

13. MARSHALL, F.H., *op. cit.* not. 4, nº 556, pp. 94 ss. y nº 1184, p. 187.

14. FABRICIUS, E., *et al. op. cit.* not. 11, nº 60 p. 27.

15. *Ibidem*, nº 450, 451, 452, 453 y 477, p. 96.

16. *Ibid.* nº 77 p. 37.

17. HENKEL, F., *op. cit.* not. 5, nº 1943, p. 185.

18. *Ibidem*, nº 1950/ 1958 p. 186.

19. *Ibid.* nº 1951 p. 186.